

CELSO MARTÍN DE GUZMÁN, HISTORIADOR DE LA CULTURA

*CELSO MARTÍN DE GUZMÁN,
CULTURE HISTORIAN*

JORGE ONRUBIA PINTADO (*)

El pasado 4 de noviembre de 1994 fallecía en Las Palmas de Gran Canaria, víctima de un súbito empeoramiento de la grave dolencia con la que convivía desde hacía algún tiempo, el profesor Celso Martín de Guzmán. El sigilo, la dignidad y la entereza con que afrontó los últimos meses de su vida alimentaron, en muchos de nosotros, el espejismo de un relativo éxito en el control del progreso de su enfermedad, e incluso, entre los más ingenuamente esperanzados, de una franca, y hasta pronta, recuperación. Desde su cama del hospital aún se empeñaba, testarudamente, en preparar y supervisar el texto de un postrero informe arqueológico cuando la muerte, esta vez pudorosa y discreta, vino a clausurar una biografía fecunda con su inflexible contundencia. Rotundidad cruel contra la que, no sin cierta contradicción intelectual, acostumbramos a rebelarnos, supongo que por una simple cuestión de malas maneras y ausencia de transparencia del procedimiento y los plazos de selección, aquellos de nosotros que, por diversas razones, hemos decidido, voluntariamente, no incluir en nuestra lista de adverbios de lugar ningún trascendental y resignado «más allá».

Ángel Celso Martín de Guzmán nació el 23 de octubre de 1946 en la norteña ciudad gran Canaria de Gáldar. Para abominación de un cierto nacionalismo «guanchista», generalmente converso y advenedizo, que con una miopía sólo

comparable a su incontinencia verbal siempre le consideró un «españolista», sus orígenes familiares, vinculados a la pequeña burguesía terrateniente local, entroncaban directamente por línea materna, como él gustaba argumentar con la erudición del más conspicuo heraldista, con el árbol genealógico de uno de los linajes aristocráticos indígenas de la isla. Fueron sus años de infancia y adolescencia fundamentales en el despertar de su temprana curiosidad por el pasado y, a la postre, en la afirmación de su sólida y lúcida vocación por la historia de su tierra. Desde muy joven, Celso se aficionó a escudriñar, a menudo en compañía de un selecto y fiel grupo de amigos sobre los que ejercía un indiscutible ascendiente, los numerosos y excepcionales vestigios prehistóricos de los pagos galdenses. Más adelante, este precoz interés se transformaría, primero, en un inmoderado afán de conocimiento y, con el correr del tiempo, en una beligerante actitud en favor de la documentación y preservación del patrimonio arqueológico insular. Uno y otra le acompañarían hasta el final de sus días.

Tras cursar el bachillerato de Letras en el colegio Cardenal Cisneros de su ciudad natal y superar la prueba de madurez pre-universitaria en el instituto Pérez Galdós de Las Palmas, Celso Martín de Guzmán se traslada a La Laguna para iniciar sus estudios universitarios. En la universidad de esta rancia ciudad tinerfeña se licenciaría en Filosofía y Letras, en la especialidad de Ciencias Históricas, en 1970; el mismo año en que se inician, tras una intensa campaña periodística de sensibilización social e institucional por él orquestada, los trabajos de limpieza y

(*) Departamento de Historia. Facultad de Letras. Universidad de Castilla-La Mancha. Paseo de la Universidad, 4. 13071 Ciudad Real.

El artículo fue remitido en su versión final el 1 de junio de 1995.

acondicionamiento del singular yacimiento de la Cueva Pintada de Gáldar. Sería harto difícil comprender los derroteros intelectuales y profesionales por los que, a partir de ese momento, discurre la vida de Celso si hacemos abstracción de su etapa lagunera y, sobre todo, del incuestionable magisterio que sobre él ejercen tres de sus profesores: D. Elías Serra Ráfols en el campo de la historia y la arqueología, D. Jesús Hernández Perera en la esfera de la historia del arte, y D. Emilio Lledó Iñigo en el ámbito de la filosofía de la historia y del lenguaje.

En 1971 se inaugura una intensa y decisiva fase en la vida académica y científica del flamante licenciado Martín de Guzmán. Ese año obtiene una beca del Servicio de Cooperación con Iberoamérica para viajar a Argentina al objeto de integrarse, como profesor auxiliar, en la plantilla docente de la Universidad de Neuquén. Durante su estancia en este centro y, desde 1972, en la entonces naciente Universidad Nacional de Comahue, Celso simultanea el disfrute de su beca con contratos locales a tiempo parcial, sucesivamente en calidad de profesor contratado, encargado y adjunto, para acceder, a partir de 1973, a un régimen contractual de profesor investigador con dedicación exclusiva. Su actividad docente, que abarca desde las culturas prehistóricas a la antropología, pasando por la crítica de estilo, se completa con una incansable labor investigadora materializada en sus múltiples trabajos de campo en el área patagónica y en su vinculación, desde su concepción en 1972 hasta su apertura en 1975, a la sección de arqueología prehistórica del Museo de Ciencias Naturales y Regional de la Universidad Nacional de Comahue. A estas tareas científicas se sumarán su continuada relación con el grupo bonaerense del profesor Osvaldo F.A. Menghin, decididamente anclado en el doctrinarismo histórico-cultural de la escuela de Viena, sus lazos académicos con el profesor Juan Schobinger, sus viajes de estudios por distintos países suramericanos y caribeños y, en fin, su participación en el I Congreso del Hombre Andino, celebrado en Chile en junio de 1973. Allí conoce a John V. Murra cuya inteligente obra, esencialmente consagrada al mundo incaico, ejercerá un notable estímulo en todos sus estudios ulteriores sobre la arqueología prehispánica canaria.

Pero el saldo intelectual de la experiencia americana de Celso Martín de Guzmán, que concluye en 1975, no se reduce, ni con mucho, al

influjo de los trabajos de inspiración marxista de este célebre americanista estadounidense de origen rumano, brigadista internacional en la guerra civil española y una de las muchas víctimas propiciatorias de la oscura represión maccarthista. Su dilatada estancia en Argentina le sirvió para acercarse, siguiendo una práctica común en la investigación histórica de las formaciones sociales amerindias, a la antropología y la etnohistoria y para familiarizarse, como no podía ser de otra manera, con la escuela procesualista anglosajona y su neopositivismo lógico en un período significativamente contemporáneo al redescubrimiento de la «nueva arqueología» estadounidense por parte de los americanistas hispanos vinculados al Seminario Español de Antropología de la Universidad Complutense. En modo alguno ajeno a la contestación social y a la efervescencia ideológica y cultural que van a caracterizar el lustro centrado por la fugaz restauración peronista, en este momento se fragua en Celso el gusto conceptual, rayano en el teoricismo, y el dinamizador eclecticismo epistemológico y metodológico que caracterizarán el conjunto de su obra. Su provechoso paso por las universidades argentinas le servirá para aproximarse desde la antropología cultural, bien es verdad que con desigual fortuna, no sólo al historicismo cultural explícito o al materialismo histórico, sino, también, al funcionalismo y al evolucionismo ambientalista. Y, fundamentalmente, este tránsito transoceánico de ida y vuelta será el gran responsable del aglutinante estructuralista que, alternativamente inspirado por la lingüística, la semiología y la antropología, cimentará la amalgama teórica de buena parte de su producción científica.

De regreso a España, Celso Martín de Guzmán se incorpora, haciendo buena una relación cordial aunque episódica con el profesor Martín Almagro Basch, cuyo origen se remontaba a su época de estudiante en La Laguna, a la nutrida y generacionalmente homogénea clientela académica de este último. En Madrid, Celso cubre, disciplinada y provechosamente, todos y cada uno de los puestos y etapas que el paternalismo severo del patrón reservaba a sus discípulos más aventajados y dóciles. Beneficiario de una beca de formación de personal investigador en el Instituto Español de Prehistoria de 1976 a 1978, becario post-doctoral adscrito a la misma institución el año siguiente, tras la defensa de su tesis sobre las culturas prehistóricas de Gran Canaria

que merecería el premio Viera y Clavijo otorgado por el Cabildo Insular de esta isla, y, más tarde, doctor vinculado al CSIC. Meritorio en el Museo Arqueológico Nacional, donde colabora en el montaje de las salas de arqueología canaria y realiza, entre los años 1977 y 1978, las prácticas de museo, reconocido modo de arbitrario y servil subempleo y entonces inevitable trámite para acceder a los cuerpos de funcionarios de museos. Profesor encargado de prehistoria en el Colegio Universitario de Toledo durante el curso 1978-1979 y, a partir de 1980, en la Universidad Complutense de Madrid hasta obtener, a finales de 1982, el estatuto de profesor colaborador con dedicación exclusiva, moderada e histórica reivindicación de mejora de las condiciones laborales de los también históricos, y ahora generalmente desmemoriados y acomodados, PNNs universitarios. Desde estos primeros años de dedicación a la enseñanza universitaria en España, toma cuerpo en Celso una concepción generosa, participativa y progresista del magisterio que se resume, cabalmente, en una máxima, capaz de ilustrar toda su labor docente, que repetía con cierta frecuencia: «el profesor debe alumbrar, no deslumbrar».

Paralelamente a esta actividad científica y académica, el profesor Martín de Guzmán sienta las bases de una estrategia, coherente y ejemplar, de investigación arqueológica a medio y largo plazo en la isla de Gran Canaria. En 1975 inicia, con una prospección sistemática del territorio, la primera campaña de una serie de trabajos de campo en el valle de Guayedra que se perpetuarán, con alguna interrupción episódica, a lo largo de toda una década. De forma complementaria, va a desarrollar durante el bienio 1982-1983, esta vez en colaboración con otros amigos y colegas, nuevas indagaciones arqueológicas en dos importantes conjuntos prehistóricos de Gáldar: los caseríos y necrópolis de la costa de El Agujero y el complejo troglodita de la Cueva Pintada.

El año 1984 representa, a todos los efectos, un punto de inflexión en su vida profesional y en su carrera docente. Por un lado, firmemente resuelto a retornar a Gran Canaria, gana un concurso-oposición a una plaza específica del cuerpo facultativo de conservadores de museos estatales, con destino en el Museo Canario de Las Palmas, de la que, ante la intransigencia interesada de los menos y la indiferente inhibición de los demás, jamás llegará a tomar posesión efec-

tiva. Por otro, accede ya en 1985, tras superar las correspondientes pruebas de idoneidad que tienen lugar a fines del año precedente, a la categoría de profesor titular de universidad y, consecuentemente, a la ansiada estabilidad laboral. A partir de este momento, la actividad investigadora de Celso adquiere un renovado dinamismo que sólo su prematura muerte ha sido capaz de abortar. En 1986 impulsa, en el marco de lo que primero se llamaría intervención arqueológica preferente y, a partir de 1987, proyecto de parque arqueológico, un ambicioso programa de documentación arqueológica, recuperación patrimonial y uso social del complejo de la Cueva Pintada. Este programa, aún en fase de ejecución, logra concitar el interés y el concurso financiero de las administraciones autonómica y central. En 1987 coordina una primera e inconclusa fase de un amplio proyecto de investigación arqueológica y paleoambiental, desarrollado a cargo del gobierno canario, que tiene por objeto la isla de Fuerteventura.

Precisamente en ese mismo periodo empiezan a cristalizar dos viejas ideas que representarán, en una irreplicable somatización individual de la tópica tricontinentalidad canaria, el necesario contrapunto africanista a su confeso europeísmo esteticista y a su juvenil y nunca arrinconado americanismo. Se trata, por una parte, de un proyecto, ya ultimado, patrocinado por el Ministerio de Educación y Ciencia (DGICYT) y consistente en el análisis de los fondos documentales gráficos relativos a Marruecos y al Sáhara ex español conservados en la sección de África de la Biblioteca Nacional, y, por otra, del actual Programa Español de Cooperación Arqueológica con Marruecos auspiciado por el Ministerio de Cultura. En uno y otro caso su protagonismo, desde su calidad de investigador principal en el primero de los proyectos o de responsable directo de algunas de las actuaciones integradas en el segundo, fue sin duda decisivo tanto en la gestación como en el ulterior desarrollo de ambas iniciativas.

Las elecciones autonómicas de 1991 marcan un nuevo rumbo, inesperado para muchos pero razonablemente previsible para aquellos que presumíamos de estar en la complicidad de algunos de sus actos, en la biografía de Celso Martín de Guzmán. El complicado equilibrio entre insular-nacionalistas y socialistas en el marco del pacto gubernamental surgido de esta consulta, y el consiguiente reparto de papeles y prebendas,

hacen que la Consejería de Educación, Cultura y Deportes quede en manos de los segundos. Celso, llevado por su ya antiguo compromiso ético con la defensa del patrimonio histórico del archipiélago y su sintonía crítica con el proyecto social y político del socialismo canario, acepta el cargo de asesor para asuntos de patrimonio que los nuevos responsables de este departamento le ofrecen. Desde este puesto, labora con perseverancia para la adecuada inserción de la gestión diferenciada de aquéllos en el organigrama administrativo regional. Así logra la creación de la Dirección General de Patrimonio Histórico, de la que será el más acérrimo defensor y, a partir de finales de ese mismo año, el primer titular. Con todo, su paso por esta administración fue breve. La anunciada y oportunista crisis de la inestable coalición de gobierno, larvada desde su propia constitución, pone fin en 1993 a una gestión discutida y sin duda opinable, pero que, contrariamente a lo aireado por inconfesables intereses sectarios y reaccionarias banderías corporativas, sólo puede ser globalmente calificada de racional, posibilista y eficaz. Gestión que tuvo en la miseria presupuestaria, la hipoteca pactista de la pura y simple compensación territorial, la atomización de competencias impuesta por los cabildos insulares, y la ausencia de un marco jurídico específico, sus principales obstáculos y desafíos.

La vuelta del profesor Martín de Guzmán a las tareas docentes, que había preparado, con la dedicación de un debutante, durante los meses que precedieron a su reincorporación a su puesto de la Universidad Complutense, fue prácticamente testimonial. Apenas llegado a Madrid, en febrero del pasado año, se le diagnostica la enfermedad que acaba fatalmente con su vida en un tiempo que, a pesar de su injusta escasez, Celso supo aprovechar con la fruición vitalista que caracterizó toda su existencia para reencontrarse definitivamente con los suyos.

Sería un vano empeño, digno de más gratas circunstancias, pretender resumir en pocas palabras las aportaciones conceptuales y metodológicas de una obra diversa y densa, cuajada de matices, discordancias y sugerencias, que huye, como del diablo que el mismo Celso proclamaba con ironía poco antes de morir estar empeñado en echar de su propio cuerpo, del monolitismo conceptual y del esquematismo reduccionista. Difícilmente los coleccionistas y usuarios de «ismos» estarán de enhorabuena ante una pro-

ducción científica y literaria de estas características y envergadura. Ni los apresurados, a menudo por necesidades curriculares, exégetas de una hermenéutica arqueológica de fortuna podrán aplicar, con impune comodidad, sus alambicados corsés taxonómicos. Ni los cada vez más numerosos practicantes de una pseudociencia de la arqueología a la moda, que no es sino una renovada manifestación de la impostura arrivista y de un carrerismo militante que oculta sistemáticamente sus propios intereses y servidumbres, encontrarán, sin esfuerzo, materia para alimentar sus habituales banalidades sobre la intencionalidad del discurso arqueológico.

Bien es verdad que, para empezar, tal y como ilustra la relación bibliográfica adjunta, la dispersión y fragmentación de los trabajos del profesor Martín de Guzmán, y el restringido ámbito de difusión de muchas de las publicaciones que los acogen, no contribuyen en modo alguno a facilitar el acceso a los mismos. De otro lado, la enjundia teórica y el abigarramiento metodológico que destilan sus estudios se acomodan mal al recetario de la crítica urgente y no participante, cerrilmente obstinada en etiquetar, con el afán clasificatorio de una suerte de entomología académica de ocasión, biografías y obras completas.

Así las cosas, no es de extrañar que Celso pase por ser, fundamentalmente a partir de su célebre comunicación al congreso de metodología arqueológica de Soria o de su menos comentado artículo aparecido en *Revista de Occidente*, ni más ni menos que un auténtico precursor, desde un tránsito catártico por el neo-positivismo lógico, de la arqueología estructuralista anglosajona. Sin embargo, de la misma manera, no es imposible encontrar, en éstos y en otros textos, evidentes paralelismos con el tipo de análisis literario del discurso arqueológico propuesto por el criticismo positivista de la escuela logicista francesa, articulada en torno a Gardin y Gallay, o con la reflexividad epistemológica, tendente a objetivar el proceso de objetivación, preconizada por Bourdieu. Su estructuralismo laxo y ambiguo, en el que el término estructura apenas sobrepasa la noción de realidad no aparente para aproximarse a veces, según los casos, a la idea de sistema o al concepto de modo de producción, intenta conciliarse, desde sus primeros trabajos, con un ambientalismo no determinista, casi consustancial con las arqueologías isleñas. Este ecologismo cultural, que a veces

recurre a préstamos instrumentales del materialismo mecanicista y vulgar de Harris, coexiste, con inevitables fricciones, con la referencia continuada a un materialismo histórico terminológica y conceptualmente vacilante, más formal que real, en el que es fácil rastrear la influencia teórica del neo-marxismo estructural de Godelier. Pero, también, el impacto metodológico de la obra de Murra, junto a la inspiración, más episódica, de la arqueología materialista de Childe o del marxismo explícito de la historia social de Vilar o Fontana. Esta particular «arrogancia ecléctica», por utilizar sus propias palabras, se completa con reiterados guiños metodológicos al historicismo de la escuela de Viena, patentes por ejemplo en su concepto de horizonte cultural, con frecuentes y provechosas excursiones por el funcionalismo cientificista de la «nueva historia» francesa, o con su reciente interés por lo que podríamos denominar globalmente, por simplificar, «historias alternativas», como la historia feminista o la indigenista.

En este permanente y elegante discurrir por los territorios fronterizos de la sincronía y la diacronía, la estructura y la coyuntura, lo ideal y lo material, lo individual y lo social, la antropología y la historia, la obra del profesor Martín de Guzmán se esfuerza en trascender las antinomias que minan el desarrollo de la ciencia social. Su trabajo aparece como una invitación a reflexionar, desde una complejidad intelectual que sólo puede ser cándidamente calificada de bastarda al amparo de las vulgatas teóricas y las ortodoxias epistemológicas anquilosantes, sobre la historia de la cultura.

Si el legado científico y literario de Celso Martín de Guzmán se encuentra para siempre protocolado en sus publicaciones, y en los centenares de páginas que dejó inéditas, su memoria de hombre de bien está ya imborrablemente fijada en el recuerdo de todos los que tuvimos la inmensa fortuna de contarnos entre sus amigos. Cómo olvidar fácilmente su inteligencia natural y generosa, su cautivadora y barroca elocuencia, su ironía provocadora e insolente, su humor chispeante, su pluma ágil y afilada, su altiva intransigencia frente a la estulticia sectaria o la osadía bienintencionadamente ignorante. Cómo no evocar en este momento su vitalismo apasionado y contagioso, su antiguo y caballeresco sentido de la lealtad, sus maneras refinadas y anacrónicas, su proverbial desprendimiento que prodigaba con la liberalidad de los maestros clá-

sicos o de los mecenas de la cristiandad renacentista con los que, en tono socarrón, gustaba compararse. Amigo de sus amigos, amante de sus amantes, buen compañero y mejor maestro, paisano locuaz y púdicamente cariñoso, conocido cortés sólo artificiosamente arrogante; somos muchos los que apenas empezamos a acostumbrarnos a echarle de menos en la intimidad de una confianza o en la complicidad de una mirada. Yo, por mi parte, confieso que, a día de hoy, la ausencia definitiva de su fraternal compañía y la quiebra brutal de su afectuoso magisterio se me antojan trabajosamente soportables. Celso, ahora irrevocablemente, ni está, ni se le espera...

BIBLIOGRAFÍA DE CELSE MARTÍN DE GUZMÁN

La relación bibliográfica que sigue no recoge los numerosos artículos y colaboraciones publicados por el profesor Martín de Guzmán en la prensa diaria, fundamentalmente canaria. Tampoco incluye sus textos aparecidos en folletos de muy diversa índole (discursos, presentaciones de programas de actos...).

1976:

a: «Fechas de Carbono-14 para la arqueología prehistórica de las Islas Canarias». *Trabajos de Prehistoria*, 33: 318-328.

b: «Informe preliminar de los estudios arqueológicos del valle de Guayedra (Gran Canaria)». *El Museo Canario*, XXXVI-XXXVII, años 1975-1976: 277-312.

c: «Reseña de H. Lhote: *Les gravures rupestres de l'oued Djérat (Tassili-n-Ajjer)*». *Trabajos de Prehistoria*, 33: 409-411.

1977:

a: «Bases objetivas para el estudio de la arqueología prehistórica de las Islas Canarias». En A. Millares Torres: *Historia general de las Islas Canarias*. Edirca. Las Palmas. III: 11-30.

b: «Aproximación a los patrones de asentamiento y a los horizontes culturales del complejo arqueológico de Guayedra (Gran Canaria)». *Trabajos de Prehistoria*, 34: 215-229.

c: «Las fuentes etnohistóricas y su relación con el entorno arqueológico del valle de Guayedra y torre de Agaete (Gran Canaria)». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23: 83-124.

1978:

a: «Dataciones C-14 para la prehistoria de las Islas Canarias». En *C-14 y prehistoria de la Península Ibérica*. Reunión de Madrid (1978). Serie universitaria. 77. Fundación Juan March. Madrid: 145-151.

b: «Reseña de *Almogaren*, V-VI». *Trabajos de Prehistoria*, 35: 436-438.

1979:

«Avance de las excavaciones arqueológicas realizadas en el valle de Guayedra (Agaete. Gran Canaria). Segunda campaña, septiembre de 1976. Sector de estudios: necrópolis de Guayedra». *El Museo Canario*, XXXVIII-XL, años 1977-1979: 79-92.

1980:

a: «Valle de Guayedra». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10: 381-403.

b: «El matriarcado insular». *Aguayro*, 123: 6-8.

c: «Reseña de L. Diego Cuscoy: *El conjunto ceremonial de Guargacho (arqueología y religión)*». *Trabajos de Prehistoria*, 37: 465-468.

1981:

a: *Diccionario de nombres propios aborígenes canarios (recopilación y divulgación)*. Gráficas Aguañac. Las Palmas. 301 pp.

b: «El protolítico neuquino (informe)». En G. Álvarez (ed.): *Neuquén. Su historia, geografía y toponimia. II, El Neuquén indígena*, Neuquén: 39-41.

c: «Etnolenguaje, cultura y sociedad (Nota de aproximación para una lectura antropológica de Orlando Hernández)». Prefacio a O. Hernández: *Decires canarios*. Exma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. Plan Cultural-Escuela de Folklore. 1: I-V.

1982:

a: *La isla de El Hierro*. Guías raras y completas de territorios y habitantes de España. E.C.C.E.. Secretaría de Estado de Turismo. Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones. Madrid. 206 pp. (coordinador y autor de varios capítulos).

b: «Arte prehistórico». En *Historia del arte en Canarias*. Edirca. Las Palmas: 15-46.

c: «Andamana o el matriarcado insular». En A. Millares Torres: *Biografías de canarios célebres*. Edirca. Las Palmas. I: 55-62.

d: «Doramas, un caudillo popular». En A. Millares Torres: *Biografías de canarios célebres*. Edirca. Las Palmas. I: 74-85.

e: «Estructuras habitacionales del valle de Guayedra». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 14: 301-318.

f: «La neolitización de la fachada atlántico-sahariana». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 28: 207-262.

g: «Reflexión sobre el origen del arte». *Crítica del Arte*, año IV, 22: 11-12.

h: «La espiral: origen de un signo artístico». *Crítica del Arte*, año IV, 23: 10-12.

i: «Las venus prehistóricas: un arte de vanguardia». *Crítica del Arte*, año IV, 24: 11-13.

j: «Museos vivos y museos muertos». *Crítica del Arte*, año IV, 25: 13-15.

k: «Diosa-madre, mitos y arqueología». *Aguayro*, 139: 4-6.

l: «Reseña de C. Tavares da Silva y J. Soares: *Pré-historia da area de Sines, Trabalhos arqueologicos de 1972-1977*». *Trabajos de Prehistoria*, 39: 423-426.

1983:

a: «Los asentamientos protolíticos del río Neuquén (Patagonia septentrional)». En *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*. Ministerio de Cultura. Madrid. IV: 281-296.

b: «Ídolos canarios prehistóricos». *Trabajos de Prehistoria*, 40: 139-198.

c: «Las dificultades del "discurso" esquemático». *Zephyrus*, XXXVI: 209-216.

d: «Estructuras y hallazgos de superficie del valle de Guayedra». *El Museo Canario*, XLIII: 81-99.

e: «La arqueología industrial». *Aguayro*, 148: 24-25; 149: 31-34; 150: 28-30.

f: «Estudio preliminar (Aproximación al pensamiento y a las teorías del estilo)». Prefacio a R. Touceda: *La ciencia del estilo*. Neuquén: 15-49.

g: «Reseña de *Actes du Colloque de Sénanque (21-22 mars 1981)*. *Les chars préhistoriques du Sahara, Archéologie et techniques d'attelage*». *Trabajos de Prehistoria*, 40: 390-394.

1984:

a: *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*. Geografía e Historia, III. Ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas. 822 pp.

b: «Nociones epistemológicas y arqueología prehistórica», *Primeras Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica* (Soria, 1981). Ministerio de Cultura. Madrid: 35-64.

c: «Las tradiciones neolíticas del África noroccidental y su contrastación con las culturas prehistóricas del Archi-

piélago Canario». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 30: 15-78.

1985:

a: «La arqueología prehistórica de Gran Canaria sometida al análisis estructural». *Actas del V Coloquio de Historia Canario-Americana* (Las Palmas, 1982). Excmo. Mancomunidad Provincial Interinsular de Cabildos de Las Palmas-Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas. II: 5-88.

b: «Los problemas de la navegación pre y protohistórica en el mar de Canarias y la fachada atlántico-sahariana». *Actas del V Coloquio de Historia Canario-Americana* (Las Palmas, 1982). Excmo. Mancomunidad Provincial Interinsular de Cabildos de Las Palmas-Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas. IV: 25-144.

c: «Argumentos para un análisis de la paleotécnica en el marco de la insularidad». *Actas del II Congreso Iberoamericano de Antropología* (Las Palmas, 1983). Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. I.C.E.F.. Las Palmas: 595-602.

1986:

a: «La arqueología canaria: una propuesta metodológica». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 32: 575-682.

b: «Arqueología canaria y epistemología». *Revista de Historia de Canarias*, XXXVIII, años 1984-1986, n.º175: 555-586.

1988:

a: «El horizonte cultural "Cueva Pintada" y el sustrato mediterráneo (Ensayo de aproximación y estrategia epistemológica)». *Actas del VI Coloquio de Historia Canario-Americana* (Las Palmas, 1984). Ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria-Gobierno de Canarias. Las Palmas. II: 203-298.

b: «Arqueología y paradigma: tendencias y resistencias». *Revista de Occidente*, 81: 27-46.

c: «La serie de sellos de madera procedentes de Gáldar, Gran Canaria». *Trabajos de Prehistoria*, 45: 289-304.

d: «Trabajos arqueológicos en el valle de Guayedra y costa de Gáldar». *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, I: 87-95.

1990:

a: «Últimas tendencias metodológicas de la historiografía canaria». *Actas del VII Coloquio de Historia Canario-Americana* (Las Palmas, 1986). Ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria-La Caja de Canarias. Las Palmas. I: 145-257.

b: «Arqueología del territorio de Fuerteventura». *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, II: 113-133.

c: «Excavaciones en el Parque Arqueológico de la Cueva Pintada (Gáldar, Gran Canaria). Avance de las campañas de 1987 y 1988». *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, II: 135-156 (con J. Onrubia Pintado).

1991:

«Museística, arqueología industrial y paleotécnica». En *Homenaje al profesor Dr. Telesforo Bravo*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. La Laguna. II: 337-357.

1992:

a: «Prospección geoelectrónica en el complejo arqueológico de la Cueva Pintada (Gáldar, Gran Canaria). Resultados preliminares e implicaciones arqueológicas». *Jornadas sobre teledetección y geofísica aplicadas a la arqueología*, Actas de las II Jornadas (Mérida, 1987). Ministerio de Cultura. Madrid: 127-135 (con M.ª E. Cámara, M.C. Hernández y J. Onrubia).

b: «Excavaciones en el Parque Arqueológico Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria. (Avance de las actuaciones de 1989 y 1990)». *Investigaciones Arqueológicas*, 3: 153-205 (con J. Onrubia Pintado, R. Llavori de Micheo y J.I. Sáenz Sagasti).

c: «Una nueva etapa». Prefacio a *Investigaciones Arqueológicas*, 3: 5-14.

d: «Entre la antropología y la historia». Prefacio a J.F. Navarro Mederos: *Los gomeros. Una prehistoria insular*. Estudios prehistóricos, 1. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Las Palmas: 9-16.

e: «Prólogo». Prefacio a J. Meco Cabrera: *Los ovicaprios de Villaverde. Diseño paleontológico y marco paleoambiental*. Estudios prehistóricos, 2. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias, Las Palmas: 9-11.

f: «Un historiador del arte». Prefacio a *Homenaje al profesor Hernández Perera*. Universidad Complutense de Madrid-Comunidad Autónoma de Canarias. Madrid: 15-19.

g: «Canarias, arqueología y etnohistoria. Reseña de R. González Antón y A. Tejera Gaspar: *Los aborígenes canarios. Gran Canaria y Tenerife*». *Arqútica*, 3: 5-6.

1993:

a: «Vertiente social del parque arqueológico». *Seminario de parques arqueológicos* (Madrid, 1989). Ministerio de Cultura. Madrid: 191-210.

b: «El Parque Arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar (Gran Canaria)». *Seminario de parques arqueológicos* (Madrid, 1989). Ministerio de Cultura. Madrid: 23-43 (con A. Melián García, J. Onrubia Pintado y M. Saavedra Pérez).

c: «El patrimonio histórico de Canarias». *RAPIG, Revista de Información General de Atención Primaria*, 2, n.º1: 27-28.

1995:

a: «Parque Arqueológico Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria. Excavaciones realizadas entre julio de 1990 y diciembre de 1992». *Investigaciones Arqueológicas*, 4: 307-346.

b: «Orígenes de la población de Gáldar. Síntesis comentada de Celso Martín de Guzmán». *Aguayro*, 211: 34-38.

En prensa:

a: «La Casa Fuerte de Agaete (Arqueología histórica)». *Actas del XI Coloquio de Historia Canario-Americana* (Las Palmas, 1994).

b: «Trabajos en el Parque Arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria. Avance de las intervenciones realizadas entre julio de 1990 y diciembre de 1992». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 40 (con J. Onrubia Pintado y J.I. Sáenz Sagasti).

c: «Trabajos en el Parque Arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria. Avance de las intervenciones realizadas en 1993». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 41 (con J. Onrubia Pintado y J.I. Sáenz Sagasti).

d: «Parque Arqueológico Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria. Excavaciones realizadas en 1993». *Investigaciones Arqueológicas*, 5 (con J. Onrubia Pintado y J.I. Sáenz Sagasti).

e: «Nuevos datos para el estudio del túmulo real de La Guancha, Gáldar (Gran Canaria). *In estigaciones Arqueológicas*, 5 (Con S. Olmo Canales y J.I. Sáenz Sagasti).